

Néstor R. Ortiz Oderigo.

Latinoamericana, música. Puede afirmarse que la música folklórica y popular de América Latina posee rasgos peculiares que la diferencian claramente de las expresiones nacidas al amparo de la cultura anglosajona. Para constituir su amplio y variado cuerpo, se unieron tres corrientes culturales y etnográficas que son las mismas que se mancomunan en su formación étnica: la indígena, la europea y la africana. Los relatos de antiguos cronistas y viajeros europeos nos hablan larga y detenidamente de la trascendencia que la música y la danza llegaron a alcanzar en el seno de los pueblos indígenas de América, que poseían una música que expresaba sentimientos de orden personal, como la tristeza, la alegría, el amor, etcétera. Pero, especialmente, utilizaban el arte sonoro como elemento importante en sus rituales celebrados para obtener generosas cosechas, para conmemorar grandes acontecimientos de carácter civil y militar de amplia repercusión dentro de la comunidad, para acompañar las ceremonias a que daba lugar el nacimiento o la muerte de altos funcionarios o de reyes, para ritmar sus danzas guerreras, entonadas antes y después de los combates; etcétera. Los pueblos dueños de culturas más adelantadas tenían sus instrumentos musicales, entre ellos, diversas clases de flautas, trompetas, sonajas y tambores. El estudio

de los miembros de la organografía indígena ha llevado a la conclusión de que la escala pentatónica predomina en estas músicas, aunque investigaciones recientes indican que los incas utilizaban escalas con semitonos. La armonía era un elemento desconocido por estos pueblos.

La introducción de los esclavos africanos aportó un nuevo elemento, de singular importancia al ámbito de la música latinoamericana, tanto por la colaboración personal de los negros como por las curiosas variantes introducidas en la materia musical con que se pusieron en contacto; por la opulencia rítmica que brindan, merced a sus numerosos instrumentos membranófonos e idiófonos; por la generosa contribución al campo tímbrico, a través de su voz sui géneris, y las "maneras negras" de ejecutar los instrumentos de origen europeo, así como la habilidad para reestructurar viejos materiales melódicos a la luz de una nueva estética.

Con la entrada de las primeras corrientes colonizadoras provenientes de Europa, inicióse el proceso de la transculturación de los elementos indígenas con los europeos y, posteriormente, con los africanos. Desde luego que estos elementos no gravitaron en igual medida en la música de los distintos países, sino que, según las naciones o las zonas culturales o geográficas, así como de acuerdo con diferentes factores sociales y

económicos que entraron en juego, cobró preeminencia uno u otro de <sup>estos</sup> ~~los~~ ingredientes. En algunas regiones, como las Indias Occidentales, el elemento indígena fué completamente anulado por el vigoroso influjo negro. En México y en casi toda América del Sur, a excepción del Brasil, sobreviven ~~hasta~~ temas melódicos indoamericanos. Por su parte, el elemento negro se extiende, con diversos grados de intensidad, desde el golfo de México hasta el Río de la Plata, haciéndose sentir con mayor fuerza en las Antillas y el Brasil, aunque también aparece, en medida considerable, en Colombia, Perú, Puerto Rico y Venezuela, y, en menor grado, en la Argentina y el Uruguay. /

Basta aquí, sé  
para el estudio.

Teniendo en cuenta las distintas zonas culturales, así como geográficas a que pertenezcan las diversas canciones folklóricas latinoamericanas, ~~podemos~~ se puede aseverar que existen notables diferencias entre la música de los distintos pueblos, así como <sup>claras</sup> ~~notables~~ similitudes de orden técnico y expresivo. Pero hay un factor que, en términos generales, es de señalarse como una constante invariable en toda la música de Latinoamérica. Trátase del ritmo. ¿Cuál es la fuente de procedencia de este elemento tan prominente en la música de América? Casi todos los estudiosos concuerdan en afirmar que se encuentra en la música africana y en la española, <sup>pero</sup> ~~sin~~ en algu

nos países resulta evidente que el elemento indígena ha brindado su colaboración en este terreno, aunque en medida aún no determinada con claridad. Por otra parte, cabe señalar que los ingredientes hispanos y africanos están íntimamente ligados, toda vez que la península ibérica recibió una vigorosa gravitación del África a través de los moros, influenciados a su vez por los negros del África Occidental, zona de la cual provino la mayor parte del caudal de la corriente negrera.

En la música de México hallamos casi exclusivamente el influjo español e indígena, lo cual puede advertirse claramente en canciones y danzas como el jarabe y el corrido. La primera de ellas, que figura entre las más antiguas y divulgadas del país, <sup>ha</sup> ~~habiendo~~ llegado a conquistar un carácter realmente nacional. Su música combina los compases de 3/4 y 6/8 y es de tempo moderado. Se la considera una derivación de los viejos bailes zapateados españoles. Los primeros documentos que citan esta danza se remontan a mediados de 1700.

El corrido mexicano es una composición semejante al romance español. Como éste, sus temas son románticos, aventureros, o narran las hazañas de bandoleros o los triunfos bélicos. Consiste en una narración en octosílabos, que se entona con acompañamiento de guitarra, bandolón y ar

pa.

En cambio, el huapango, otra de las danzas características de México, introduce una tercera influencia: la africana, que se manifiesta particularmente en sus efectos polirrítmicos, en que un instrumento ejecuta en compás de 2/4, mientras otro lo hace en 3/4 y un tercero en 6/8. Su órbita de dispersión abarca los estados de Tamaulipas, Veracruz y Huasteca. ~~Ejecuta~~. Ejecútase sobre tiempo vivaz.

Cuba es de una riqueza melódica singular, particularmente gracias al influjo ejercido en la isla por el elemento ~~étnico~~ étnico africano. Quizá entre las formas musicales folklóricas de mayor antigüedad se cuente el son, del que, desde el siglo XVI se conserva un precioso documento etnomusicológico que permite conocer lo que era la música cubana de aquella época. ~~Es~~ Es el Son de "Ma" Teodora, inspirado en Teodora Ginés, negra horra, ejecutante de bandola o vihuela. De simple configuración, el son consiste en la repetición de un estribillo, que suele no pasar de cuatro compases, originariamente denominado montuno, ~~que~~ <sup>do</sup> canta/en coro, y un tema de contraste, que entona el solista y que, por lo general, se extiende a lo largo de ocho compases. El tempo suele ser apresurado.

La música <sup>b</sup>brasileña se nutre con las tres corrientes culturales y étnicas que integran la nacionalidad, vale decir, lusitana, africana e

indígena. Desde luego que la mayor y la más importante de las tres es la proporcionada por los elementos portugueses, que ejercieron preeminencia en la formación de la música nacional. Luego le siguen en importancia los ingredientes de origen africano, consistentes en aportes rítmicos, instrumentales, melódicos y tímbricos que, al fusionarse con los elementos lusitanos, dieron por resultado especies musicales de singular originalidad. El indio, en cambio, gravitó en muy escasa medida.

Por otra parte, en el Brasil se encuentra una corriente musical de origen africano que alcanza un grado de pureza a veces superior al que se observa en el propio continente negro.

Desde el punto de mira folklórico, Brasil es uno de los países de mayor riqueza del continente americano. Posee un generoso acervo de cantos y danzas, entre los que cabe mencionar las congadas, el bumba-men boi, el maracatú, el batuque, el jongo, el coco, el axixá catereté, cantos mágicos y religiosos vinculados con ceremonias litúrgicas como la macumba,<sup>7</sup> el candomblé, etcétera.